LAS GUÍAS DE LECTURA DE IMPEDIMENTA

Textos por Ana Rodríguez Garrido
@litelaria

Clare Pollard

Las Hadas Modernas

Traducción de Javier Aragón Bellido
e Isabel Márquez Méndez



La obra

En el París de finales del siglo XVII, en pleno reinado de Luis XIV, Marie d'Aulnoy ofrece su salón de la Rue Saint-Benoît a un grupo de mujeres de la nobleza. Allí se reúnen para contarse historias que ella misma ha bautizado como *contes de fées,* cuentos de hadas.

Marie D'Aulnoy arrastra un pasado difícil y traumático: un matrimonio impuesto siendo muy joven, una temporada en prisión y un escándalo del que todavía corren rumores y del que nadie sabe muy bien cómo ha salido airosa. Charles Perrault, viudo y apartado de la corte, también asiste a estas reuniones literarias.

La novela ***Las Hadas Modernas*** consta de 25 capítulos, y cada uno toma su título de un cuento: *Piel de asno, Caperucita Roja, Barba Azul, Cenicienta...* En algunos descubrimos el cuento tal y como se narra en el salón, como si fuéramos nosotros también asistentes a estas reuniones, mientras que en otros conocemos la historia que pudo haberlo inspirado y sus semejanzas con la ficción.

Lo que se cuenta entre pelucas, sorbetes de fruta y champán esconde las vidas de las propias narradoras: maridos maltratadores, encarcelaciones, hijas entregadas en matrimonio sin posibilidad de decisión y amantes que se esfuman. Luis XIV, convencido de que contar historias es un acto político y subversivo, ha mandado que se vigilen estos encuentros y se condene cualquier tipo de transgresión del orden tradicional y eclesiástico. Entre las asistentes hay alguien que presta atención y que podría llevarlas a la cárcel si las delatase.

Con una voz narradora cómplice, un humor afilado y una buena dosis de crudeza, Clare Pollard mezcla historia, folclore y ficción para devolvernos los cuentos con toda su carga política.

La autora

Clare Pollard (Bolton, 1978) es poeta, dramaturga, narradora y editora. Debutó con el poemario *The Heavy-Petting Zoo* a los diecinueve años. Su voz literaria enseguida fue comparada con las de Anne Sexton y Sylvia Plath. Sus siguientes obras publicadas fueron *Bedtime* (2002), *Look, Clare! Look!* (2005) y *Changeling* (2011).

Sus textos miran con frecuencia a las historias antiguas y a las mujeres que las protagonizan: tradujo y reimaginó las *Heroidas* de Ovidio en *Ovid's Heroines* (2013) y se centró en las poetas del pasado en *Lives of the Female Poets* (2025). Su primera novela fue *Delfos* (2022), elegido Mejor Libro del Año por *The Guardian.* Este libro inteligente y lleno de humor demostró que la voz única y sagaz de Pollard no solo funciona en la poesía, sino también en la prosa.

Las Hadas Modernas es su segunda novela. Fue ganadora del Premio Tadeusz Bradecki y finalista del Encore Award de la Royal Society of Literature 2025.



Claves de lectura

1. El epígrafe: Una profecía

«Las historias que se escriban sobre esta corte cuando ya no estemos serán mejores y más entretenidas que cualquier novela, y sospecho que quienes vengan después de nosotros no podrán creerlas; pensarán que solo son cuentos de hadas.»

La duquesa de Orleans, testigo de la corte de Luis XIV, vaticina que en el futuro las personas no creerán todo lo ocurrido y lo confundirán con la ficción. Este epígrafe anticipa la idea central de la novela: lo que hoy nos parece fantasía era en realidad la vida a la que se enfrentaban las mujeres de la época. Nos deja adivinar que la frontera entre la realidad y el cuento es mucho más difusa de lo que creemos. Esto también nos lo recordará la propia Clare Pollard al final del libro, en la nota de la autora, al explicar que, a pesar de que la novela se trata de una interpretación inspirada en historias reales, mucho de lo que hay en ella es completamente cierto.

2. Queridos lectores

La narradora se dirige a los lectores en segunda persona del plural. Parece que ella misma nos está contando un cuento a nosotros: sus lectores lo vemos narrar. Se transmite así la sensación de que un cuento es algo que se escucha, no que se lee, porque así fue como nacieron los cuentos de hadas: la gente los narraba y los teatralizaba para entretenerse

La narradora nos pide perdón cuando se confunde, nos advierte cuando algo está a punto de pasar, se pregunta a sí misma cuando pierde el hilo de la historia, omite información, nos pide que nos fijemos en un personaje mientras lo describe o que esperemos a que aparezca alguien, y explica lo que va a narrar a continuación.

Es una narradora que también se anticipa a nuestras reacciones y que nos pide que sigamos confiando en ella incluso en aquellos momentos en los que la historia se vuelve inverosímil.

A la hora de describir Versalles, nos pide que la acompañemos, como si estuviésemos físicamente con ella, haciendo un *tour* por el palacio. También se dirige a nosotros como si fuéramos personajes que participan en la historia.

«Y ustedes también pueden asistir al baile, queridos lectores. (...) No olviden hacer un breve comentario ingenioso cuando les presenten al Delfín y la Delfina».

Somos cómplices de esa voz. Leyendo la novela, entramos en su juego.

«Ahora díganme, queridos lectores, ¿quién es el lobo?»

Claves de lectura

3. Espejos, perfumes... y orinales

La novela nos muestra el París del siglo XVII, especialmente un París lujoso y ostentoso. En ella se menciona que uno de los planes de Luis XIV era convertir París en una Nueva Roma.

Versalles se describe como la ciudad de la riqueza, una fantasía hecha realidad, el delirio de Luis XIV. Un palacio lleno de placeres y prodigios, aunque el narrador no deja de señalar que entre esos placeres se encuentra un apetito sexual bastante exacerbado, y llega a describir Versalles como «un Paraíso de los Penes, un Cónclave de Coños». Dentro del Palacio de Versalles destacan los espléndidos jardines y la Galerie des Glaces, una galería que el propio Charles Perrault llenó con más de trescientos espejos de gran tamaño.
Esta visión monumental de París se completa con descripciones del el Pont Neuf sobre el Sena, los mercados de Les Halles, la Place de Grève y la Bastilla, símbolo de poder de la corona, una fortaleza medieval de gran tamaño donde son encarcelados los nobles condenados por el rey.

En esta obra, sin embargo, vemos también una ciudad donde se mezclan la abundancia y la pobreza. En sus calles hay espacios modernos: buzones, peluquerías, carruajes, *boutiques* de lujo... Pero Reynie declara que, a pesar de las innovaciones, París sigue apestando a ajo, dientes podridos y orinales.

4. El Rey Sol

La novela transcurre a finales del siglo XVII, con Luis XIV sentado en el trono. El libro describe al personaje del rey de forma satírica, exagerando sus defectos hasta llevarlo a lo ridículo y absurdo: es un rey que tiene unos intestinos el doble de largos de lo normal y al que se le escapan trocitos de comida por la nariz mientras come.

Durante su reinado, asistimos a la condena a la que se enfrentan las mujeres ricas cuando traspasan ciertos límites, ya que el rey las puede mandar a un convento, a la cárcel o al exilio. Esto se hace mediante una *lettre de cachet,* una orden secreta del rey. Por ejemplo, Angélique recibe una *lettre de cachet* por ser infiel a su marido: este se la pide al rey cuando la descubre. Henriette de Murat también recibe una cuando llega a los oídos del jefe de policía que mantiene relaciones sexuales con otra mujer.



Claves de lectura

5. La moda de los salones literarios

Estas reuniones empezaron a popularizarse gracias a la marquesa de Rambouillet, durante la corte de Luis XIII. Aunque en un principio los asistentes se dedicaban a la conversación trivial, después comenzaron a usar estos encuentros como lugares para pensar y aprender, donde se leían poemas y extractos de novela.

Muy pronto estos salones intelectuales captaron la atención de Luis XIV, quien entendía la narración de historias como un acto político y no dudaba en censurar y condenar ante cualquier atisbo de oposición o crítica a la monarquía.

Es Madame d'Aulnoy quien decide montar su propio salón invitando únicamente a mujeres.

«¿Qué hay más agradable que hablar de literatura con amigas mientras tomas tarta y bebes champán?».

En esas reuniones, ella propone narrar los cuentos de Mamá Oca, llenos de monstruos, hechizos y criaturas que hablan. Mamá Oca es una narradora arquetípica, que suele describirse como una vieja campesina. Recurren a estas historias para olvidarse de la realidad que las rodea, pero también para hablar libremente de su experiencia cotidiana sin temor a represalias o censura Marie d'Aulnoy acuña el término *contes de fées* y ellas mismas se llaman Hadas Modernas, *Les Fées Modernes.* Es un espacio muy valioso para las *salonnières*, porque ahí se sienten seguras y entre amigas.

Además de contar cuentos, en estos encuentros también se hacen juegos de ingenio como los bouts-rimés, en los que las salonnières gritan al azar parejas de palabras que riman y el jugador tiene que improvisar un poema con ellas.

En los salones literarios, el decorado es refinado y pomposo, con multitud de rosas en jarrones. Los invitados también fuman pipa y disfrutan de distintas bebidas y manjares: sorbetes de piña o de limón, licor de albaricoque, champán, pasteles, milhojas, franchipán con glaseado... Sin embargo, la realidad que esconden los cuentos a menudo es mucho más desagradable.

Cuando Charles Perrault descubre el salón de Marie, se siente un poco fuera de lugar e incluso incómodo porque no acierta a comprender ciertas cosas que el resto de mujeres sí parecen entender, aunque enseguida admira su originalidad e inteligencia.

Claves de lectura

6. El arte de contar historias

Las narraciones que se hacen en los salones se llaman cuentos de Mamá Oca, aunque también se conocen como cuentos de la cigüeña o cuentos de Piel de Asno. Estos cuentos son conocidos por ser narrados por las niñeras y las amas de cría, así como por madres y abuelas, por la noche: historias ordinarias, paganas y deliciosas, en palabras de la narradora.

«(...) cuentos de mujeres trabajadoras como yo y mi madre y mi abuela, generaciones de mujeres, todas esas Mamás Oca que vivieron amando, cuidando y poniéndose sobre aviso las unas a las otras».

Es madame d'Aulnoy en sus salones literarios quien empieza a llamarlos *contes de fées* o cuentos de hadas. Los cuentos tienen que ser breves y dinámicos para entretener a la alta sociedad. El narrador y otras personas voluntarias del salón se disfrazan con pelucas y trajes para interpretar a los personajes de esos cuentos que son capaces de cautivar a todo el salón. Cada cuento tiene que seguir un patrón y mantener el ritmo. Los cuentos originales que se cuentan por primera vez en los salones conservan elementos propios de los cuentos populares: hay besos de amor verdadero y hay finales felices donde comen perdices, aunque no siempre salen victoriosos todos los protagonistas de la historia.

«Todos los presentes saben, por supuesto, cómo funcionan las historias: circunstancias, acciones, consecuencias. No tardan en seguir el hilo narrativo y terminan imaginándose lo mismo: el Sueño del Primer Amor».

Si bien de puertas para afuera los cuentos son un simple pasatiempo para el puro entretenimiento y parecen inofensivos, Perrault enseguida se da cuenta de que las mujeres los utilizan para realizar críticas al régimen y denunciar su situación en la sociedad de la época.

Hacer estas declaraciones en forma de cuentos para niños les permite librarse de la crítica de los censores.

«No puedes buscar un mensaje político en cuentos tan viejos como el tiempo».

A lo largo de la novela nos encontramos con toda clase de cuentos populares, como el de *Pulgarcito, Caperucita Roja, la Bella Durmiente, Rapunzel* o *Cenicienta.* Conforme avanza la historia, los lectores nos damos cuenta de que la vida real de estas mujeres se parece mucho a la de sus narraciones. Madame d'Aulnoy describe a su prometido como un personaje malvado salido de un cuento, con dientes largos y amarillentos rodeados por una barba gris. Athénaïs, la amante del rey, se mira en el espejo y se pregunta si es la más hermosa del reino.

En las tertulias de estos salones, cada persona expone su propia interpretación del cuento. Una de las críticas más frecuentes es que los asistentes piden un poco de verdad entre tanta fantasía. Henriette de Murat se queja de que nunca sabemos qué piensa la princesa del cuento y de que en esas historias, los reyes no son castigados por sus fechorías. Aunque sean cuentos, siguen tratando de cosas reales: la autoridad de la monarquía, las desigualdades del mundo y los más bajos deseos de los hombres. El abate también escucha estos cuentos, aunque él los critica por contener blasfemias, pecados y traiciones, declarando que los cuentos tienen un matiz diabólico y pagano que no se puede ocultar.

«Aunque vuestro intelecto es el más bello ornamento de París, cabe preguntarse si no sería mejor que os dedicarais a los versos de circunstancias, al estudio de la Biblia y a las labores del hogar, en lugar de travestiros como lobos y cosas por el estilo».

Los cuentos también son un medio para hacer confesiones y confidencias que no pueden expresar en voz alta. A través de los cuentos hablan de su pasado, de sus miedos, y dejar entrever lo que realmente piensan.

Claves de lectura

7. Piel de asno: el primer cuento y sus preguntas

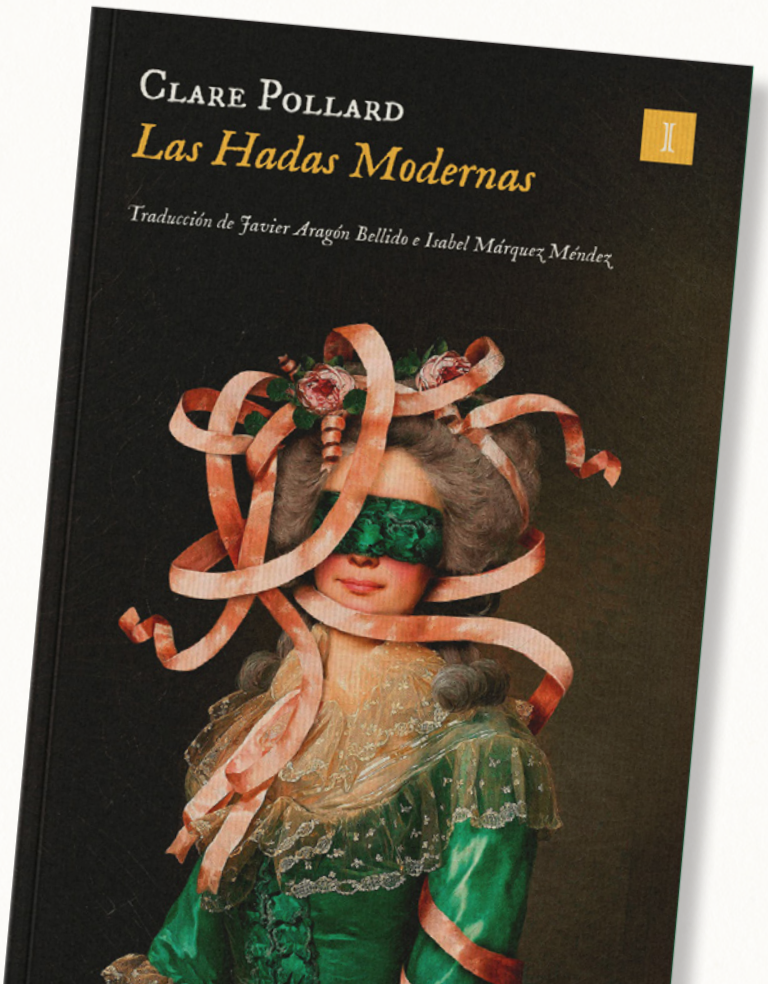
Al principio de la novela asistimos a la narración del cuento *Piel de Asno,* en el que un rey quiere casarse con su hija. Esta huye cubriéndose con la piel del asno que su propio padre le ha proporcionado y oculta así su identidad. Este recurso aparecerá posteriormente en la historia, cuando Charlotte-Rose se cubra de la piel de un animal para colarse en un castillo, pero también al final, cuando Henriette de Murat tenga que disfrazarse de hombre para poder escapar del destino que la corona quiere para ella.

Por otro lado, esa propuesta de matrimonio de un padre a una hija también adelanta uno de los desenlaces de la historia. Al final del primer capítulo, Charles Perrault se pregunta qué parte de verdad hay en esos cuentos de hadas y qué ha hecho madame d'Aulnoy antes de llegar hasta ese salón de la Rue Saint-Benoît, cuestión que también se resolverá al final y que enlaza de una forma inesperada con ese primer cuento. Así, la narradora nos presenta en el primer capítulo diferentes incógnitas que se revelarán en la novela, aunque el lector en un primer momento no sea consciente de ello.

«¿Huyó madame d'Aulnoy disfrazada, igual que Piel de Asno? Y la pregunta que obsesiona a la corte, naturalmente, resurge ahora en la mente de Perrault: ¿por qué, después de todos estos años, se tolera su presencia en París, en pleno corazón de estas reuniones?»

8. La cultura grecolatina

Los personajes de la novela hacen referencias constantes a la cultura de la Antigüedad clásica. Quienes asisten a las reuniones se ponen nombres de salón: uno de los personajes pide que la llamen Telesila porque es el nombre de una poetisa griega que guiaba a los hombres en la batalla. Marie d'Aulnoy, por su parte, tiene como nombre de salón Clío, musa de la historia y de la poesía épica en la mitología griega. Henriette de Murat, por su parte, menciona a Odiseo y a los cantos de sirena para expresar su admiración a su amiga Marie d'Aulnoy. Homero es un autor muy leído y venerado en estos salones, a cuyos escritos atribuyen belleza y majestuosidad. También hay referencias a Dafne y Apolo, Aquiles, Aristóteles, Safo, Platón, Aracne e Ifigenia.



Claves de lectura

9. De la elegancia a la burla

La voz de la narradora es crítica pero divertida. La realidad y la brutalidad de la época se mezclan con la ironía y la burla, a veces incluso en la misma frase. El humor es la herramienta que utiliza para realizar la denuncia e introducir un filo político en la historia, sin dejar de dibujar escenas cómicas y satíricas.

«(...) aunque, como todos los hombres hechos a sí mismos, si lo pones bocabajo y lo zarandeas un poco, las monedas del privilegio no tardan en caer de sus bolsillos».

Las descripciones de la novela son voluptuosas y están llenas de metáforas. La narradora es capaz incluso de describirnos con elegancia y belleza cómo se hace un huevo frito, ocupando un solo párrafo con esta descripción. Las emociones de los personajes se mezclan con el decorado: la lluvia ensordece y los árboles se retuercen como manos. El tono en las descripciones es lírico y contemplativo: los fuegos artificiales son rosas blancas o huevos dorados en una pared negra. Los riachuelos son dedos cristalinos que avanzan hacia el mar, las fuentes bailan y las estrellas del cielo son migas de pan formando un camino. En las descripciones de la naturaleza hay también mucha personificación: los elementos cobran vida propia.

«Los sauces se cubren de pelucas de hadas. El espino y el endrino se empolvan y se ponen sus lunares para llamar la atención de las abejas».

El léxico elegante de algunos pasajes se mezcla con escenas eróticas y explícitas. En estos momentos, el lenguaje es directo, sin eufemismos. Este contraste ejemplifica la diferencia entre lo público y lo privado. Lo público es refinado y pulcro, mientras que lo privado es carnal y crudo. El deseo también se mezcla con símbolos animales, lo que conecta estas escenas con el imaginario de los cuentos.

«Lo vence el animal que lleva dentro, el lobo, la serpiente erguida».

10. Detrás del cuento

Las distintas historias nos muestran situaciones a las que se tienen que enfrentar las mujeres de la época. Hay una crítica generalizada a la tradición y a la sociedad en la que viven.

Nos cuentan que muchas mujeres mueren en partos por infecciones o por la incompetencia de los médicos. Los títulos nobiliarios son absurdos al ser asignados por nacimiento. Los hombres se enfurecen cuando quien nace es una niña y no un varón. Los recién nacidos se entregan a un ama de cría que los cuide y amamante. Las niñas son educadas para obedecer y callar, para ser niñas buenas. Los nobles se benefician política y económicamente de casar a sus hijas con quien mejor les venga, siendo las mujeres un simple medio para hacer negocios, meros trofeos que les sirven para conseguir riqueza o estatus. El rey es la personificación de Dios y están ahí por la doctrina del derecho divino. En una corte en la que la depravación sexual está a la orden del día y hay niñas que se quedan embarazadas del mismísimo rey a los doce años, el lesbianismo es condenado por ser considerado antinatural. La aristocracia, desde el más puro interés, siempre está trabando alianzas y fortaleciendo su posición para que la fortuna esté a su favor. Por último, la religión institucional se describe como un lavado de cerebro que impone una forma de vida con reglas ya escritas y azarosas y con ganadores previamente establecidos.

Personajes clave

MARIE D'AULNOY

Madame d'Aulnoy se encuentra en el corazón de la vida literaria de París. La creadora de los *contes de fées* ha vivido en sus propias carnes un cuento de terror. Aunque la vamos conociendo más conforme avanza la historia y asistimos a sus reuniones, en el segundo capítulo nos cuentan que se vio obligada a casarse con el barón d'Aulnoy, cuando aún era una niña. El tiempo que pasa con él se convierte en algo traumático y terrible. Aunque intenta olvidarlo, con frecuencia se encuentra en situaciones que le recuerdan a esos momentos de su vida: Rosa roja. Blanca nieve. Rosa roja. Blanca nieve. Estas palabras se repiten en la novela cada vez que madame d'Aulnoy tiene miedo de que ella o alguna de sus hijas sufra esa misma tortura.

«Solo a veces, cuando ve bayas rojas en la nieve o una joven con labios rojos como la sangre y la piel blanca como una sábana, siente vértigo, como si se hubiese asomado al mismísimo fin del mundo».

Lo que hace feliz a madame d'Aulnoy es escribir y así encontrar su propia voz literaria. Utiliza su pluma como una herramienta para viajar a otros mundos y escapar del suyo.

«Pero le quedan las historias. Empieza a darse cuenta de que las historias anestesian el mundo: la gente se emborracha con historias y desprecia la verdad».

HENRIETTE DE MURAT

Amiga fiel de madame d'Aulnoy, su lengua afilada enfurece a su marido, quien aprovecha cualquier ocasión para maltratarla. A pesar de salir con moratones al mundo, ella no deja de denunciar la situación de las mujeres y de criticar sin filtro a los hombres, a quienes considera la causa de todo mal.

«¿No será la moraleja de su cuento que los hombres son todos unos hijos de puta?»

Su crítica no está exenta de humor, haciendo comparaciones grotescas y crueles.

«—Sí, algunos hombres son corderos—contesta Henriette de Murat—. Como mejor están es asados con romero y ajo y servidos con patatas gratinadas».

GABRIEL DE LA REYNIE

El jefe de policía de París es el encargado de establecer el orden en la ciudad. Tiene que asegurarse de que todo el mundo sigue los mandatos del rey. Gracias a él, en París hay alumbrado público, aceras y normas de aparcamiento.

Una de las subtramas de la novela son los casos de envenenamiento. Se rumorea que las mujeres están intentando matar a sus maridos o familiares varones con veneno. Reynie es el encargado de arrestar a las pitonisas que comercializan estos venenos, como La Voisin, que es una de las más conocidas.

La misión de Reynie es reprimir cualquier oposición o crítica contra el rey. Por eso tiene un cómplice en esos salones literarios, un lobo que observa y acecha a las salonnières y cuya identidad ni los personajes ni los lectores descubrimos hasta el final.

Personajes clave

CHARLOTTE-ROSE

Es la dama de compañía de la mujer del Delfín, también conocida como la Gran Delfina, María Ana Cristina Victoria de Baviera.

Charlotte-Rose solo espera que alguien se enamore de ella. Los romances que lee la hacen anhelar ese futuro y soñar con ese matrimonio maravilloso. Se siente identificada con el personaje de Cenicienta: ella también quiere ir a un baile que se le niega. La narradora nos pide que seamos compasivos con ella.

«Tal vez ustedes no fueran tan distintos de ella. La mayoría de nosotros comenzamos nuestra carrera amorosa enamorándonos perdidamente del amor».

Sin embargo, pronto se siente decepcionada al ver que el matrimonio no es esa llave que esperaba para acceder a placeres extraordinarios, después de un encuentro sexual con Briou que la deja insatisfecha. De repente, Charlotte-Rose no entiende que el sexo mueva tanto a las personas y lleve a emprender hazañas como las que aparecen en los cuentos.

«¿Eso es todo?, se pregunta. ¿Para esto tantas gestas heroicas? ¿Tantas maldiciones y husos y ranas y espinas y bailes, para esto?»

Al perder la confianza en el amor, Charlotte-Rose decide salvarse a sí misma a través de su propia escritura. No quiere renunciar a los romances ficticios que tanto le gustan. Así, escribe su propio cuento, que luego ser convertiría en Rapunzel, en el que la princesa salva al príncipe y el amor triunfa gracias a ella.

LA PRINCESSE DE CONTI

La princesa está completamente enamorada de Henriette, con quien tiene encuentros secretos en el carruje de vuelta a casa después de los salones. Cada vez que aparece en la novela, lo hace envuelta en erotismo. Su placer vive en el carruaje, en las cartas y en la intimidad, lejos del refinamiento del salón.

«Está pensando en su consolador, que ya ha llegado, pero también en lo absurda que resulta esta agotadora obsesión con la pureza femenina, cuando las impuras son mucho mejores en la cama».

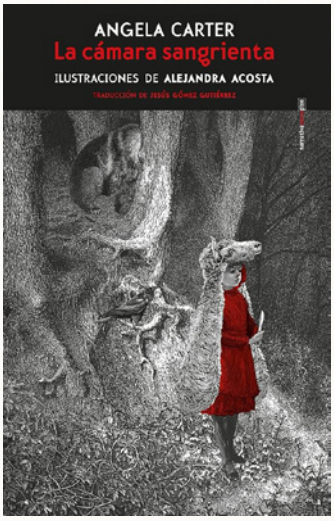
Para la princesa, el deseo es a la vez rebeldía y devoción. Cuando le escribe una carta a Henriette, su erotismo también se mezcla con la pasión y la obsesión por el ser amado.

«Hay quien dice que se levanta con Dios, pero yo me he levantado hoy, como cada día, pensando en el objeto de mi amor, pues en ella pienso sin cesar».

Hay en estas fórmulas tradicionales de amor incondicional algo de irónico, una especie de parodia de códigos anticuados que son incompatibles con su amor prohibido. Pero el uso de este tipo de lenguaje por parte del personaje más rompedor de la novela esconde también una clara reivindicación: ella tiene tanto derecho como cualquiera a esa idea utópica del final feliz.

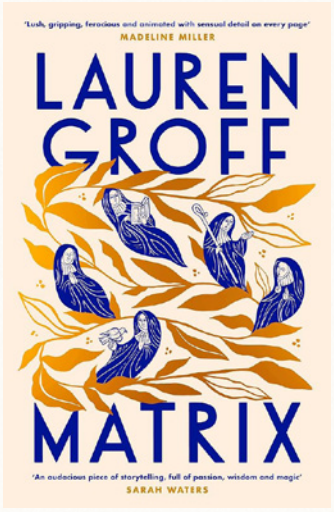
Para seguir leyendo

La cámara sangrienta, de Angela Carter



Publicada en 1979, esta colección de diez relatos reescribe cuentos de hadas, sobre todo de Perrault, para sacar a la luz su contenido más violento y sexual y crear historias nuevas sobre los roles de las mujeres, el matrimonio, el sexo y el equilibrio de poder. Carter, al igual que Pollard, devuelve a los cuentos su filo adulto, oscuro y político. En estos textos, las mujeres son capaces de utilizar su poder y reivindicar sus derechos.

Matrix, de Lauren Groff



Una novela con mirada feminista que sigue a Marie, una joven demasiado ruda y rebelde para la vida de palacio, que es expulsada de la corte y enviada a una abadía empobrecida de Inglaterra, donde descubre que su nuevo cargo de priora le da más poder del que habría imaginado. Como en *Las Hadas Modernas,* Groff rescata a una mujer fascinante y poco conocida de la historia como es María de Francia y la sitúa en el centro del relato. Se trata de un personaje que encuentra en el conocimiento, la correspondencia confidencial y la sororidad una forma de ser dueña de su vida.

Las amistades peligrosas, de Pierre Choderlos de Laclos



Un clásico del siglo XVIII, un libro que Clare Pollard ha mencionado en entrevistas por describir esa atmósfera deliciosa y libertina del Siglo de las Luces. Es una novela epistolar que revela los secretos y las ambiciones de la marquesa de Merteuil y el vizconde de Valmont.

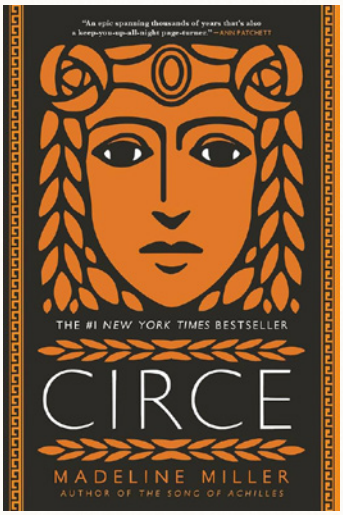
Para seguir leyendo

Barba Azul, de Amélie Nothomb



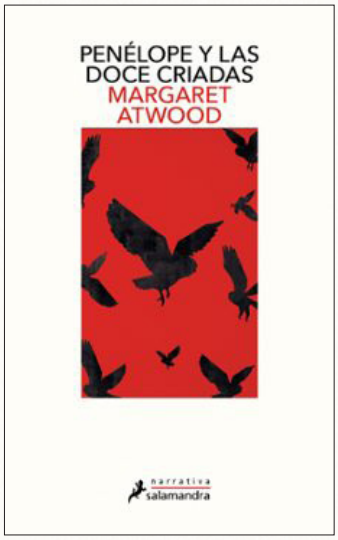
Una versión moderna y audaz del cuento de Perrault. Saturnine, una joven belga, alquila una habitación por un precio irrisorio en un palacete parisino, propiedad de Don Elemirio Nibal y Milcar, un aristócrata español rico y enigmático. La autora mezcla humor y horror, tal y como ocurre en *Las Hadas Modernas,* y subvierte la fábula tradicional, cambiando las dinámicas de poder entre el ogro contemporáneo y su presa.

Circe, de Madeline Miller



Circe nace en el palacio de Helios, el dios del sol, pero carece de los poderes de su padre y de la capacidad de seducción de su madre. Al acercarse al mundo de los mortales descubre que posee el poder de la brujería, y Zeus, temeroso, la destierra a una isla desierta. Allí perfecciona sus artes y se cruza con figuras célebres de la mitología, desde el Minotauro hasta Medea y el astuto Odiseo.
Las novelas de Miller y Pollard celebran una fuerza femenina que se abre paso en un mundo de hombres: Circe con su brujería y las *salonnières* con su ingenio.

Penélope y las doce criadas, de Margaret Atwood



Atwood reelabora el mito de Penélope, la esposa de Odiseo, símbolo de fidelidad. En la novela, Atwood da voz a ella y a las doce doncellas de Penélope que Odiseo mandó ejecutar a su regreso, con un tono descrito como poético, lúdico e irreverente. Es una obra muy cercana a la de Pollard: ambas devuelven la palabra a mujeres a quienes la historia silenció o castigó. Pollard, además, tradujo y reimaginó las *Heroidas* de Ovidio en *Ovid's Heroines,* con la misma intención de resaltar la perspectiva feminista en los mitos clásicos.

Preguntas para debate

1. Al leer la novela, **¿has recordado los cuentos de tu infancia? ¿Cuál era tu favorito? ¿Cuál te ha sorprendido más al leerlo en *Las Hadas Modernas*?**

2. Luis XIV vigila los salones porque cree que contar historias es peligroso. **¿Crees que una historia puede ser subversiva y mover a los lectores a querer cambiar las cosas? ¿Qué novelas actuales conoces que tengan un punto crítico y de denuncia?**

3. El salón literario de Marie d'Aulnoy es un espacio seguro donde las mujeres pueden hablar sin miedo. **¿En qué espacios te sientes libre para hablar sin juicio? ¿Puede un club de lectura ser uno de ellos?**

4. El epígrafe de la duquesa de Orleans anticipa que lo ocurrido en la corte parece ficción. **¿Qué te ha resultado más difícil de creer en la novela? ¿Tu lectura cambia al saber que gran parte de lo que se cuenta está inspirado en hechos reales?**

5. La narradora se dirige a los lectores, nos pide perdón y nos invita a confiar en ella. **¿Te has sentido parte del juego o te ha distanciado de la historia? ¿Es para ti un narrador fiable?**

6. Perrault termina sus cuentos con una moraleja en verso. **¿Crees que todo cuento ha de ser educativo y necesita una moraleja, o puede ser puro entretenimiento? ¿Cuál sería la moraleja que escribirías para esta novela?**

